

Piratería y fortalezas

En el Campeche Virreinal

Luis Fernando Álvarez Aguilar

Comercio acotado:

Desde el mismo siglo XVI, una vez fundada la villa de Campeche esta se convirtió en el único puerto de importancia de la provincia de Yucatán, “puerto por excelencia de la península maya”¹ por donde salían importantes productos de la región tales como las telas de algodón, confeccionadas por los sobrevivientes mesoamericanos y que sirvieron por un tiempo como “moneda” para el canje de géneros de ultramar, el azúcar, la sal, el ron y los productos maderables.



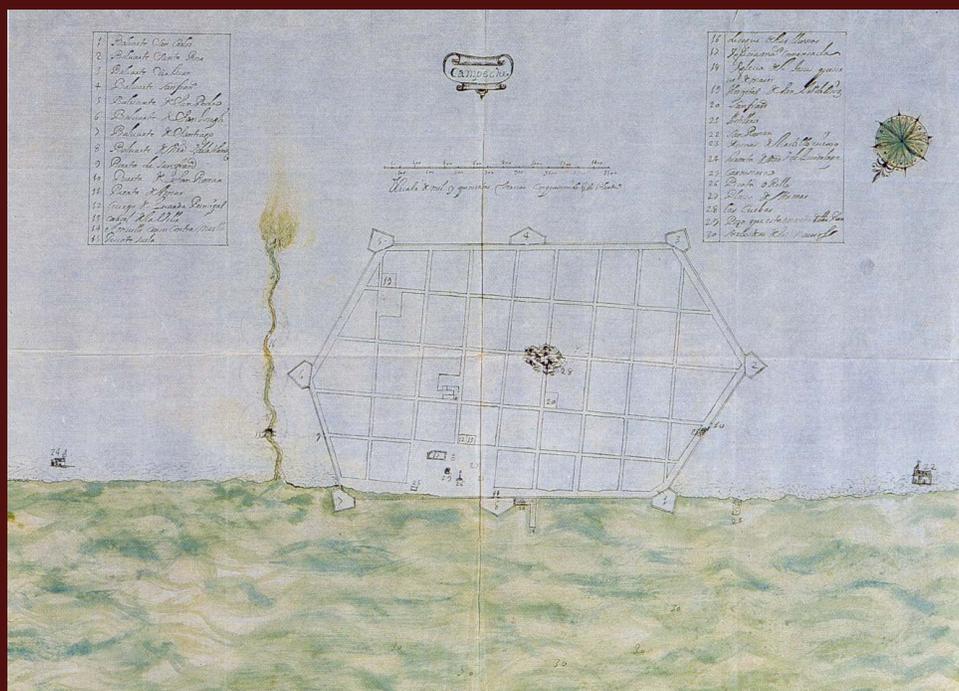


A partir de entonces, el tráfico comercial de la antigua Ah Kin Pech, ya restringido a los territorios ocupados por España, empezó a estar dominado por el puerto de Veracruz, que acaparaba más de las dos terceras partes de sus exportaciones. Otros puntos con los cuales mantenía relaciones comerciales eran Tampico, Nautla, Tuxtla, Alvarado y Coatzacoalcos, a los que surtía principalmente de sal.

En general la península de Yucatán era importante por el intercambio salinero, razón por la que hacia la segunda mitad del siglo XVII Holanda pidió permiso a la corte española para conseguir ahí un asiento de sal, si bien la propuesta se rechazó debido a los modos de producción prevalecientes contrarios al libre mercado.

La Habana era otro de los destinos de las exportaciones campechanas, adonde se llevaba palo de tinte que era reexportado a España, en tanto el pescado, la sal, el maíz y las aves se quedaban para ser consumidas en la isla caribeña. Exportaciones de menor cuantía se hacían a Puerto Rico, Santo Domingo, Jamaica, Honduras, Cartagena de Indias y Caracas. En el ramo de las importaciones, a Campeche llegaban géneros principalmente americanos a través del puerto de Veracruz. En 1610 se documentó que las mercancías que llegaban vía el puerto veracruzano representaban el 97.6% de todos los artículos importados, y en 1630 se registró que la mayoría de

Plano de la Defensa de Campeche. 1680



dichos géneros se traían de Venezuela, Santo Domingo, Puerto Rico y La Habana de donde llegaban pequeñas cantidades de azúcar, cacao y cueros..²

En esos tiempos las casas de los comerciantes campechanos, situadas frente al mar funcionaban como almacenes para guardar los productos de todo el territorio peninsular yucatanense, entre ellos, el palo de tinte, maderas de ébano, cedro, zapote, guayaba, henequén, grana, copal, zarzaparrilla, pimienta, cera, tabaco, sal y almidón.

Lo anterior propició la aparición de la piratería en la región, incluidos filibusteros, corsarios y bucaneros, como respuesta a las riquezas encontradas en el área y a las que países como Inglaterra, Francia y Holanda no podían tener acceso de manera legal. A los afanes de un comercio sin restricciones, la búsqueda de la libertad religiosa y la aventura en los territorios recién contactados, se unió la debilidad del imperio ultramarino hispánico que consolidó la presencia de aquellos piratas.

Piratería; asalto y globalización:

Los piratas irrumpieron en el Golfo de México desde el mismo siglo de la invasión española a Mesoamérica, a partir de la extensión de un sistema económico semifeudal y las

restricciones mercantiles que dicho régimen ejercía sobre sus dominios. Contrariamente, los piratas se convirtieron en impulsores de la globalización del comercio, así como del robo descarnado y directo para participar en el origen del capital y la riqueza de algunas de las naciones que representaban.

Los piratas jugaron un importante papel en la historia del México virreinal, al producir cambios en la política, la sociedad y la economía a través de acciones cuya relevancia tuvo mucho que ver en la configuración de la moderna economía mundial.³

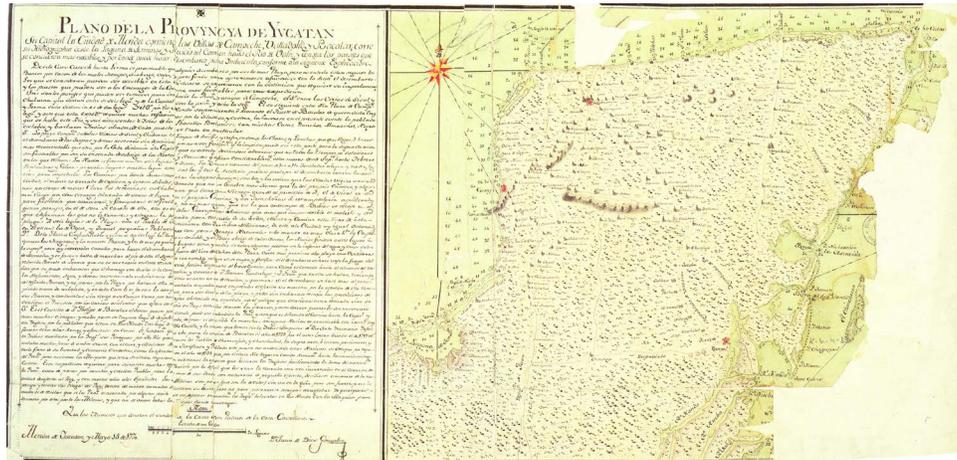
Desde mediados del siglo XVI las costas de la península de Yucatán empezaron a ser asediadas tanto por piratas ingleses como franceses, holandeses y de otras nacionalidades, debido a que su ubicación geográfica les permitía acosar las embarcaciones que entraban y salían del Golfo de México. Y la situación se agravó cuando Jamaica quedó controlada por Inglaterra (en 1655), y aquella isla se convirtió en una importante base de operaciones para los proyectos británicos.

Jamaica empezó a funcionar como base o refugio de la delincuencia marítima inglesa a la par que la Isla de la Tortuga, cerca de Haití, controlada por los franceses. A menos de dos décadas de la fundación de Campeche, igual filibusteros, corsarios y

bucaneros que deseaban explotar el palo de tinte y las maderas preciosas (además de continuar con sus asaltos), ocuparon -en 1558- la Isla de Tris -más tarde isla del Carmen- y la Laguna de Términos, donde establecieron una importante base naval. De esta manera, la abrigada y tranquila Sonda de Campeche se convertiría paulatinamente en una de las regiones más peligrosas de Nueva España.

Los líderes de los asaltos eran en su mayoría de origen británico: Francis Drake (El Halcón de los Mares), el más famoso de todos; William Hawkins; John Hawkins (Juan de Aquines); William Parker, Henry Morgan, Jacobo Jackson (El Conde de Santa Catalina), y Mansvelt. Entre los franceses sobresalían Francois L'Olonois o Juan David Nau El Olonés y Agramont ; la lista de holandeses incluía a Cornelio Jol (Pié de Palo), Rock Brasiliano, Van Horn, Abraham y Joseph Cornelius; igual había un portugués de nombre Bartolomé; uno nacido en La Habana, Diego El Mulato; y otro flamenco, Laurent Graft (Lorencillo). A los anteriores se agregaban Isaac Hamilton; John Bold; Vander Brull; y Barbillas.

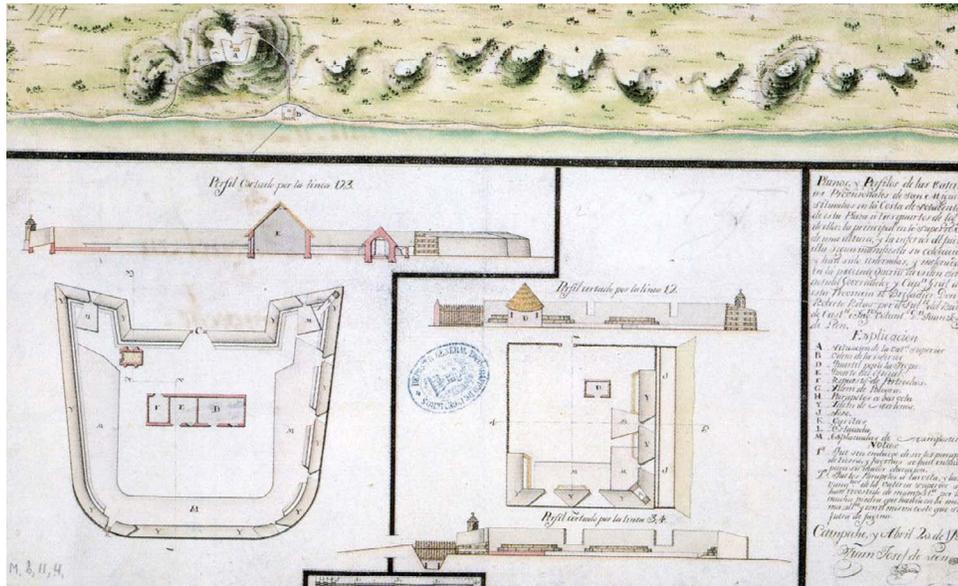
Las primeras incursiones piráticas a la península de Yucatán ocurrieron en 1557, fecha durante la cual los asaltantes se apoderaron de naves españolas que se dirigían al puerto de Campeche. Otros dos ataques a dicha población los perpetraron piratas franceses: el primero se dio en 1559, justo cuando entre España y Francia se firmaban acuerdos de paz y al enterarse los piratas se entregaron a las autoridades locales. El segundo se llevó a cabo el año de 1560, cuando se ocupó y se saqueó la villa y una urca que había llegado de la península ibérica con mercancías.



Plano de Juan de Dios González de la Península de Yucatán. 1770

Hacia 1561, piratas de diversas nacionalidades desembarcaron en Campeche. Los habitantes defendieron la plaza, recuperaron lo robado y lograron ahuyentarlos. Más tarde, en 1568 Francis Drake y John Hawkins, dedicados a capturar esclavos en África y a venderlos junto con otras mercancías en puertos del Caribe, atacaron Campeche y San Juan de Ulúa. Ese mismo año, otro buque de origen francés llegó al puerto que nos ocupa, sorprendió a las embarcaciones que estaban fondeadas, asaltó y quemó varias casas de la villa.

Para 1568, John Hawkins al frente de los barcos Unión, Jesús de Lubeck, El Ángel, El Swallow y El Judith donde iba Francis Drake, llegó a Campeche y apresó a un navío donde viajaban Agustín de Villanueva y dos frailes; y más tarde, en 1597, William Parker



Plano Juan José de León, Batería Provisional de San Miguel. 1781

arribó a Campeche, desembarcó sigilosamente por el barrio de San Román y en complicidad con un vecino de nombre Juan Venturate asaltó y saqueó a la población. Sin embargo, poco después los habitantes recuperados de la sorpresa lo obligaron a huir sin el botín.

Durante el siglo XVII continuaron los ataques piratas a Campeche. El primero ocurrió en agosto de 1633, cuando aparecieron 10 navíos que en un principio se creyó eran mercaderes hasta que izaron la bandera típica de los piratas. Eran ingleses, franceses, holandeses y portugueses bajo las órdenes de Pie de Palo y Diego El Mulato. Bajaron a tierra y la lucha se llevó a cabo en las calles y plazuelas, hasta que los ocupantes se adueñaron de la villa y los españoles, después de resentir 25 bajas, se retiraron al convento de San Francisco.

En 1635, otros piratas persiguieron el barco en el que viajaba y estaba próximo a desembarcar un nuevo gobernador de la provincia y capitanía general de Yucatán. También en 1644 Jackson saqueó Champotón ante la imposibilidad de desplazarse sobre Campeche, lugar que amagó con una poderosa escuadra de 13 navíos bien armados y 1,500 hombres.

Un nuevo asalto a Campeche ocurrió en 1659. Piratas ingleses al mando de Christopher Ming sitiaron el puerto, desembarcaron y durante cinco días se dedicaron al saqueo, tomaron rehenes y se llevaron 14 navíos. Sólo tres años atrás se habían levantado las primeras fortificaciones en San Román, a la orilla del mar, llamadas fuerzas de San Benito, Como complemento

de estas igual se habían erigido las del Santo Cristo de San Román y el baluarte de San Bartolomé.

También en 1661, una flotilla al mando de Henry Morgan robó el cargamento de dos fragatas que acababan de arribar al puerto; y el 19 de febrero de 1663, con Mansvelt al frente, otro grupo de piratas saqueó casas y desarticuló las débiles fortificaciones hasta entonces construidas. Este año, el pirata Bartolomé desembarcó cerca de Campeche y prendió fuego a una hacienda, si bien sus hombres se vieron obligados a huir perseguidos por el capitán Maldonado, que jefaturaba a 200 infantes españoles y 600 indios flecheros. En la acción se apresó a Bartolomé, pero este logró fugarse y atacó otra vez el lugar antes de terminar 1663.

En 1667, la flotilla que dirigía Lewis Scott desembarcó en la villa varias veces citada, la saqueó durante tres días y la dejó en ruinas. Posteriormente, en 1672, Laurent Graff, Lorencillo, bajó por la playa de San Román y el 31 de marzo incendió el astillero y dos fragatas. Sin penetrar a la plaza, regresó a sus barcos y en el mar detuvo a un navío procedente de Veracruz al cual robó un valioso cargamento y 120, 000 pesos en barras de plata. Después amagó Tabasco y el 1 de abril incendió Champotón.

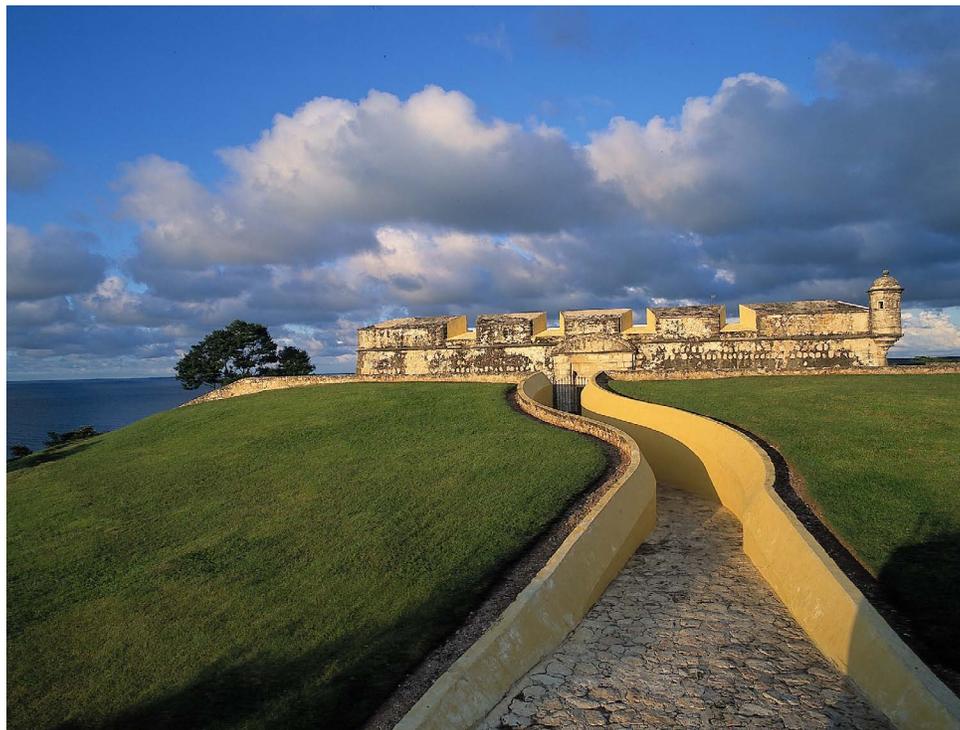
Durante 1678 Lewis Scott vol-

vió a Campeche para saquearlo. Además de robar plata almacenada y otros géneros de valor, en su retirada se apoderó de un barco cargado y destinado para salir pronto hacia Veracruz. El enemigo se llevó a 200 de las más poderosas familias, incluidos niños, por los que pidió un considerable rescate.

Por su parte, Graff y Agramont con más de mil hombres atacaron Campeche en julio de 1685. Además de permanecer aquí varios días, se desplazaron a los ranchos de Multunchac, Ebulá, Castamay, Chibik, Uayamón y Kobén, así como los pueblos de Chiná, Santa Rosa, Samulá y Tixbulul (actual Lerma), para llevarse no solamente las riquezas materiales acostumbradas sino productos agrícolas con los que llenaron sus bodegas. 4

Aún durante 1692, otros siete buques piratas amagaron a Campeche, para después irse a la isla de Jaina donde asaltaron embarcaciones que transitaban por el lugar, y el 18 de enero de 1708, Barbillas, procedente de la isla de Tris y al mando de cuatro embarcaciones, también desembarcó y quemó Lerma, permaneció al acecho frente a Campeche y apresó el bajel en el que llegaba Fernando Meneses Bravo para hacerse cargo de la gubernatura yucatanense y por cuya familia se pidió un fuerte rescate.

Las últimas incursiones pirá-



Fuerte de San Miguel en la actualidad

ticas a Campeche, hicieron que las autoridades españolas replantearan con mayor formalidad la fortificación de la población. Se señaló la importancia del amurallamiento para que el lugar volviese a tener la supremacía en la comercialización del palo de tinte que para entonces ya había sido desplazado por las salidas de dicho producto desde la Laguna de Términos, donde los piratas cortadores y exportadores habían ofrecido desde hacía siglo y medio los recursos maderables de la región a compradores de las más diversas nacionalidades.

Los primeros bastiones:

Luis de Céspedes y Oviedo, enviado en 1564 para gobernar Yucatán, procedió desde su arribo a Campeche al

reconocimiento del lugar. Se le informó del constante peligro que alrededor de la costa significaban los asaltos de bucaneros, corsarios y filibusteros, por lo que solicitó la autorización de la corona para proceder a la fortificación del sitio, si bien nada se resolvió al respecto. Por su parte, los sucesores de Céspedes, Diego de Santillán y Francisco Velázquez, solo tomaron medidas de carácter eventual para la protección del área.⁵

Una de las primeras defensas permanentes de Campeche resultó ser la torrecilla de San Benito, débil estructura militar que en 1597 defendió el capitán Antonio de Alcalá durante el ataque de William Parker. En 1656 se reconstruyó dicho bastión y se levantaron fortificaciones nuevas de cal, canto y azotea situa-

das al poniente, donde estaba el astillero y barrio de San Román.

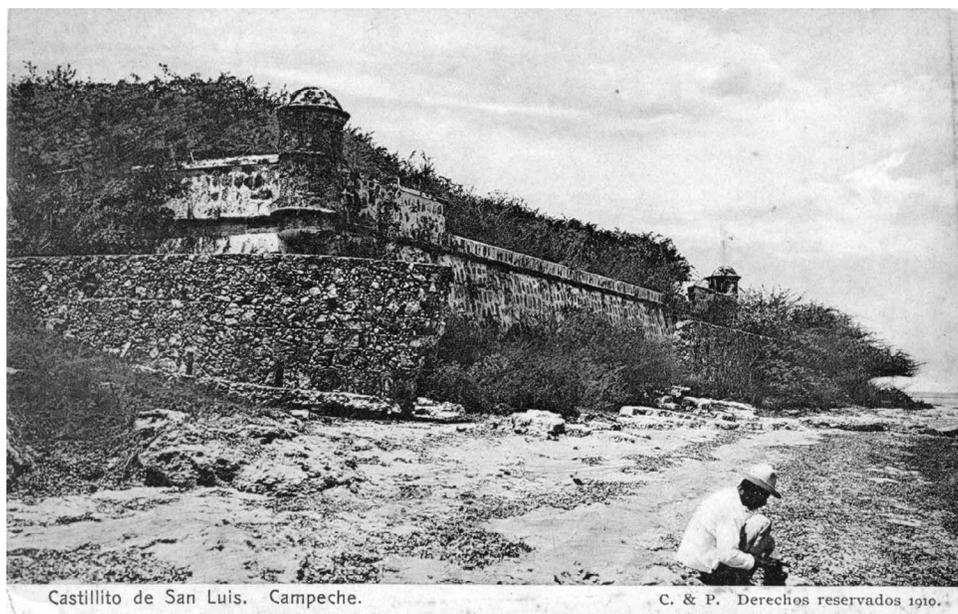
Para entonces, la llamada Fuerza o Castillo de San Benito quedó remozada, ubicada a orillas del mar y compuesta de dos terraplenes principales, de los cuales el de abajo tenía 16 troneras para la artillería distribuidas en los frentes de la campaña, mar, villa y playas. Contaba además con un alojamiento bajo, dos puertas fuertes que daban al patio y a la plaza de armas de afuera respectivamente, una puerta con llave para armas y bastimentos, un almacén de pólvora así como dos garitas grandes situadas en la parte del mar y de tierra firme.

De la Fuerza de San Benito salía una trinchera gruesa de cal y canto, que iba hacia el sur a terminar en el baluarte conocido como del Santo Cristo

de San Román. Esta estructura, que constituía el complemento de la Fuerza de San Benito, integraba 13 troneras para montar artillería sobre todos los frentes. Estaba dotado de una puerta principal y llave fuerte que daba a la plaza de armas. La razón principal de dicha Fuerza, la trinchera y el baluarte era cerrar el camino que conducía a la campaña de Lerma, donde había atacado el enemigo en sus anteriores asaltos tras desembarcar al este de la villa de Campeche.

Más hacia el sureste, en una zona inmediata conocida como la Eminencia estaba situada la fuerza llamada de Santa Cruz o de la Eminencia, provista de 15 troneras abiertas en los cinco lienzos, en promedio de tres troneras por lienzo y en la cual jugaba la artillería por todos los frentes. Dicha fuerza tenía además

Batería de San Luis. 1910



Castillito de San Luis. Campeche.

C. & P. Derechos reservados 1910.

una garita grande terraplenada, un cuerpo inferior para pólvora y municiones, puerta principal con su llave fuerte y un aljibe con agua.

A las anteriores obras, nuevas o renovadas, se agregaban otras fortificaciones como la Fuerza Vieja y el Baluarte de San Bartolomé. La primera, también conocida como de San Francisco o Principal era de cal y canto y estaba situada a la orilla del mar, daba a la plaza pública y se había aderezado para que sirviera durante el verano que era cuando más amenazaban los enemigos de España. La estructura estaba terraplendada por la parte de tierra y de la marina. Por un lado tenía la Fuerza de San Benito y por el otro el Baluarte de San Bartolomé, jugaba su artillería por todos los frentes, a los cuales daban sus troneras, y estaba dotada con una sala para alojamiento de la guarnición y un almacén de pólvora y municiones.

Finalmente estaba el baluarte de San Bartolomé, hecho de fajina, es decir de palos o estacas fajadas o amarradas, que tenía también troneras para la artillería y estaba ubicado al poniente de la plaza, hacia la parte donde estaba situado el convento de San Francisco.

Hacia 1663, el gobernador de Yucatán Juan Francisco de Esquivel propuso desaparecer todas las defensas existentes por la parte de San Román, pues consideró estaban hechas sin una adecuada forma o disposición, además de situarse en terrenos incompetentes y apartados de la población y no ser suficientes para defender la villa ni impedir el paso a la entrada del enemigo.

El funcionario sugirió el desmantelamiento total de las fuerzas de San Benito, Santo Cristo y Santa Cruz, pues aseguró estaban carentes de espacios para alojamiento y

almacenes, porque eran de mala fábrica y permanecían en pésimas condiciones después de los ataques piratas de aquel año. Ante la negativa de los miembros de la Junta de Guerra para realizar dichas acciones, Esquivel solo llevó a cabo algunas obras y nada eficiente se hizo durante su gestión ni en la siguiente década para la fortificación general de Campeche.

El amurallamiento:

El primer proyecto para amurallar la villa de Campeche lo propuso Francisco de Esquivel en 1670.⁶ Uno más se presentó en 1680, durante la gubernatura de Antonio de Layseca y Alvarado, cuando este propuso al rey de España la circunvalación total con una muralla de la villa de Campeche, en cuyo proyecto técnico de fortificación contaría con la asesoría del ingeniero militar Martín de la Torre.

La villa, se dijo, quedaría segura al amurallarla; se evitaría infinidad de gastos y zozobras a la provincia; se beneficiaría a todo el país, pues dicho puerto era un importante refugio de las embarcaciones necesitadas de reparación y por estar ahí el mejor astillero de América; repercutiría positivamente en cuanto al incremento de recaudación de derechos reales, pues protegería el comercio que volvería a su pasado de esplendor. La obra tendría de acuerdo con el plan, un costo de cuarenta mil pesos.

La propuesta de Layseca sobre el plan de Martín de la Torre se aprobó por la Junta de Guerra del Consejo de Indias, después de escuchar las consideraciones de los consejeros marqués de la Granja y Enrique Enríquez, de que se concluyera la obra en los dos años proyectados por el ingeniero. No obstante, las obras se llevaron a cabo con enorme lentitud, debido en-

tre otras cosas a la muerte de De la Torre.

En este entorno, durante 1685 la población sufrió un nuevo asalto, lo que sembró la miseria y desolación del vecindario. Debido a ello hubo un nuevo impulso al plan de amurallar la villa. Un año más tarde, el gobernador Juan José de la Bárcena informaba haber reconocido la obra de la muralla que dirigía el ingeniero de San Juan de Ulúa Jaime Frank, el cual llevaba invertidos hasta esa fecha 31, 500 pesos.

La planta proyectada por el alemán Frank, comparada con la de Martín de la Torre se acondicionaba mejor que la de este al trazado de la villa, además de tener una mayor potencia defensiva y técnica en los baluartes. Al finalizar el siglo XVII, el virrey Gálvez le encargó al tesoro Pedro Velázquez hiciera un informe sobre la fortificación, y este anunció que hasta esa fecha se habían terminado siete baluartes y sus cortinas, y que solo faltaba un baluarte y 30 varas de cortina que se habían detenido por falta de recursos.

A la muerte de Frank, se designó para sustituirlo al ingeniero Juan de Ciscara, si bien este nunca apareció por Nueva España y entonces el virrey duque de Alburquerque designó en 1704 al ingeniero francés Luis Bouchard de Becour, que en virtud de los acuerdos de amistad hispa-

no-francesa, dirigía las obras de fortificación de Veracruz y San Juan de Ulúa.

Los siguientes años se designó como director de la obra al tesorero de la real hacienda José de Castro, y este informó al rey en 1708 que los lienzos de las cortinas ya estaban igualados y llegaban hasta el cordón, con excepción de los que daban al mar por no considerarse tan precisos como los de tierra. Sin embargo a estos ya se les daba el grosor necesario y se había dotado de un almacén al baluarte de la Soledad.

Igual por la parte que daba al mar se había reforzado la base del baluarte de Santiago, pues la fuerza de las corrientes había socavado su batería; y en el de San Carlos se habían revisado las cañoneras. Por la parte de tierra se había reconocido el baluarte de San Francisco, situado en un terreno bajo y sobre ciénagas, y que por las aguas que fluían de las colinas cercanas, perjudicaba la cimentación de las cortinas que venían de los baluartes de San Pedro y San Juan.

Finalmente, en Junta de Guerra celebrada en Madrid en 1709 se acordó aumentar a trecientas las plazas del presidio; terminar las murallas, medias lunas y fosos de las puertas del castillo; así como que no se demoliera el convento de San Francisco, hasta en tanto no se terminase el que ya se levantaba en el interior de la villa.



Henry Morgan, pirata que atacó Campeche

Características del recinto amurallado:

Después de haber quedado completamente rodeada de murallas en el total de su perímetro, la plaza de Campeche quedó descrita en 1766 en un informe del ingeniero Juan de Dios González. La figura de la plaza, circunvala-

da con baluartes y cortinas, era exagonal de tipo irregular, además de integrar ocho baluartes sobre los cuales estaban montados 91 cañones.

Los baluartes eran el de la Soledad, en el centro del frente que daba al mar; el de San Carlos, que estaba a 323 varas del anterior; Santa Rosa, distante 334 varas; San Juan, a 286 varas del de San-

ta Rosa; San Francisco, en el centro de la cortina de tierra y a 336 varas del anterior; San Pedro, 336 varas más adelante; San José, a 334 varas de distancia; y el baluarte de Santiago, el cual separado solo 168 varas del de San José y 336 del de la Soledad cerraba el exágono.

Las puertas del recinto eran cuatro. La primera era la del Mar, entre los baluartes de la Soledad y San Carlos. Debido al sitio donde estaba carecía de pozo y revellín y era de gran capacidad. Tenía encima de la entrada para defensa una saratana o matacaspas. Por ella se daba paso al muelle, que era corto, angosto y que hacia 1766 estaba casi en ruinas.

En los frentes laterales –caras sur y norte-, es decir entre los baluartes de San Carlos y Santa Rosa y los de San José y Santiago, se hallaban respectivamente las puertas de San Román y Guadalupe (o San Francisco). Ambas estaban hechas de jabín, con fajas de hierro, con un simple revellín por delante, sin foso, con rastrillo y estacada igual de jabín. Dentro de cada puerta estaba un cuerpo de guardia.

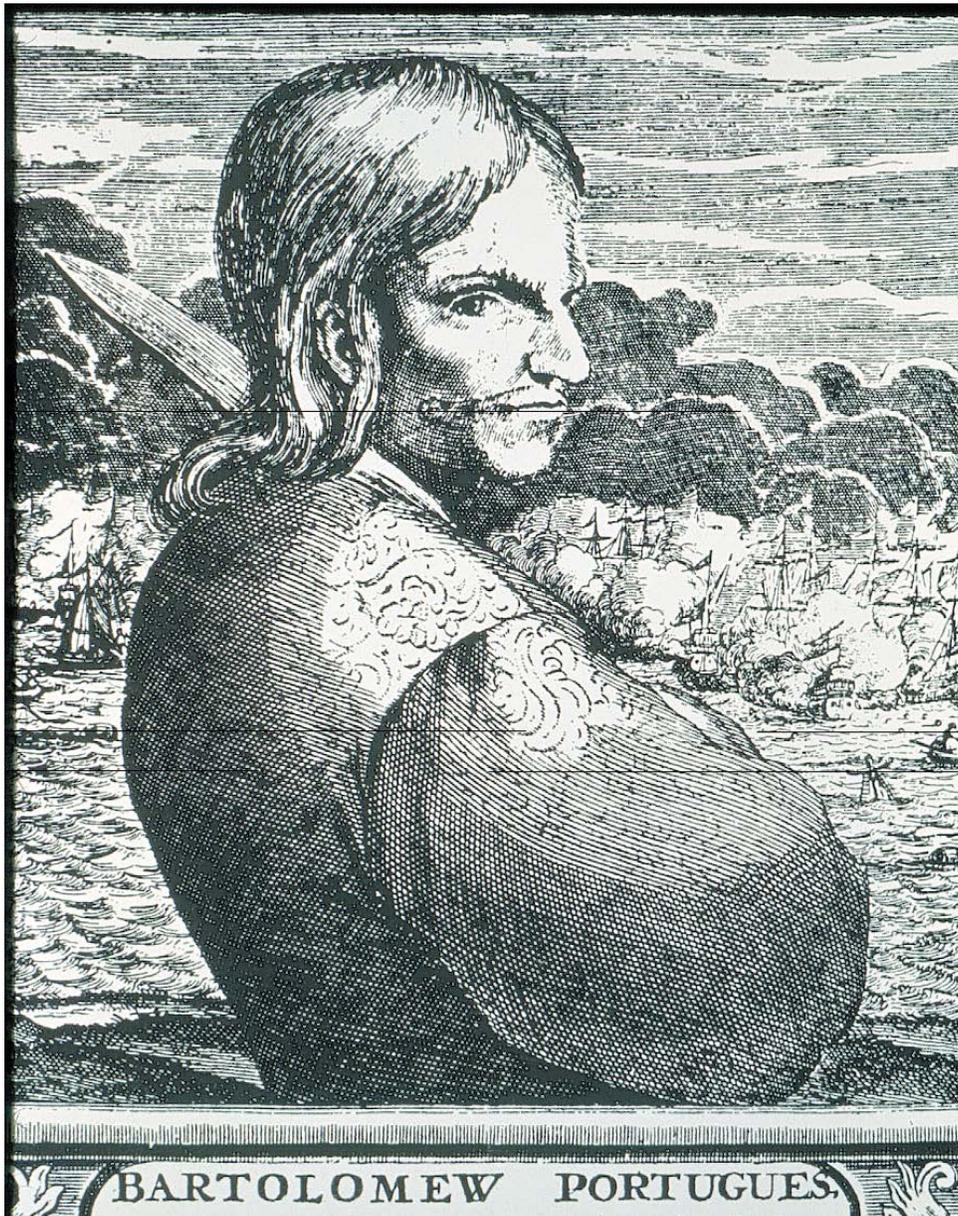
La puerta más importante era la llamada de Tierra, situada entre los baluartes de San Juan y San Francisco. Tenía una entrada espaciosa y clara, cubierta con bóveda, con capacidad para dos departamentos. A ambos lados

tenía otras dos bóvedas que servían de cuerpo de guardia y cuarto de oficial. En la parte superior de la muralla estaba una especie de plaza de armas, con cuatro cañoneras a la plaza e igual número a la campaña.

De la misma manera que la puerta de Mar, la de tierra tenía una gran matacaspas o saratana para defensa con granadas. Su puerta era de jabín, grande, con fajas de hierro protegida con un revellín de mampostería sobre plano horizontal y con entrada en uno de los flancos. A este lo protegía a su vez una estacada. Originalmente se construyó alrededor de la entrada de la puerta de Tierra un foso que sobre la marcha se consideró reducido e inútil, así como tenía un rastrillo y un puente levadizo que poco a poco cayó en desuso.

Las cortinas de las murallas servían para comunicar a todos los baluartes, y su plano no siempre era horizontal debido a lo irregular del terreno. El grueso o espesor de aquellas oscilaba alrededor de las dos varas aproximadamente. Para el reconocimiento de las mismas se habían acondicionado garitas, y en cada baluarte había una campana para dar avisos, la hora y la entrada a la plaza. Las cortinas mantenían en buen estado los desagües y rejas que daban al mar.

En el plano inferior del baluarte de Santiago estaba



Pirata Bartolomé Portugués

el Cuartel de Infantería de Castilla, con capacidad para doscientos hombres. Era de forma cuadrada, bajo de techo y carente de ventilación, con una especie de galería frente a su puerta. Por otro lado, en los bajos del baluarte de la Soledad y en Santiago, se ubicaba el Cuartel Principal que remataba una de las cuatro cuadras de la plaza y tenía capilla y dos puertas.

Las Atarazanas o almacén para pertrechos de marina, daba por uno de sus lados a los calabozos del cuartel Principal, y tenía dos cuerpos, techo de madera y dos puertas en su testero.

Igual como prolongación del baluarte de la Soledad o adosados al mismo, a principios del siglo XVIII se habían construido la Aduana Provi-



Pirata Rock Brasiliano

sional (más tarde adaptada como Contaduría), así como la Casa de Cabildo, el Cuerpo de Guardia Principal, los Almacenes y el Cuerpo de Guardia de la Puerta de Mar. Por su parte, el Almacén de Pólvora estaba situado al suroeste de la villa, fuera del recinto amurado en lo alto de una pequeña colina de la Serranía Puuc y a media legua de distancia de la plaza. Era un espacio abovedado con

capacidad para doscientos quintales, con sus respiraderos, muy guardado y seco y con una puerta principal forrada de cobre. 7

Últimas edificaciones castrenses:

El 2 de mayo de 1779 –solo dos años después de otorgársele el título de ciudad a Campe-



Jean David Nau, mejor conocido como El Olonés

che- el gobernador de Yucatán Antonio de Oliveira consideró que dicha plaza era una fortificación irregular, incapaz de asegurar su propia defensa, por lo cual decidió cambiar el sistema y plan seguido hasta entonces y realizar la resistencia desde afuera de sus muros para contener una invasión por la costa e impedir desembarcos, pues estos, una vez conseguidos no quedaba recurso para sostener el sitio.

Seis resultaron las estructuras construidas para completar la defensa de la ciudad. Estas eran: Reducto o Castillo de San José el Alto, Batería de San Matías y Batería de San Lucas, situados los tres a oriente o barlovento de la plaza de Campeche. Al poniente o sotavento estaban: Reducto o castillo de San Miguel, Batería de San Miguel, Batería de San Luis, Batería Provisional de San Roberto, Batería de

San Carlos y Batería de San Fernando. Solo los reductos de San José y San Miguel se levantaron en las colinas que dominan la costa; los demás sistemas defensivos se construyeron en la costa y al borde del mar.

Con todo, diversos factores habrían de incidir para que en las siguientes décadas los sistemas defensivos campechanos, la seguridad y la economía de la propia población pasaran a un segundo término, tales como la liberación de las leyes españolas respecto a los puertos que podían practicar el tráfico comercial, que si bien reanimó el intercambio mercantil de la ciudad amurada, despertó el interés de otros grupos de comerciantes de la península de Yucatán, especialmente los vinculados a la ciudad de Mérida, de poder contar con un puerto que no estuviese tan alejado como sucedía con Campeche.

En 1811 Sisal suplió oficialmente a Campeche como puerta de entrada y salida de los productos y mercancías. Quedó abierto a la navegación y el comercio con otros puertos, lo cual, aseguraron las autoridades novohispanas evitó desde entonces mayores gastos, retardos y perjuicios, así como de manera paulatina trajo beneficios a la industria, la agricultura y la economía peninsular en términos generales.⁸

Sobre la marcha, Campeche habría de convertirse en un modelo de ciudad cuyo centro histórico permanecería rodeado por murallas, un sistema de fortificaciones construido por las autoridades novohispanas para proteger el puerto de los ataques piratas. La antigua villa –el título de Ciudad se le otorgó el 1 de octubre de 1777–, se transformaría paulatinamente en un emblema de la arquitectura militar, administrativa, habitacional y religiosa de los siglos novohispanos, ejemplo de los objetivos defensivos de aquella época.

En los majestuosos baluartes del puerto campechano, hoy sobrevive un pasado de asaltos y resistencia. Testimonio de piratas y defensores del sitio. Refugio de leyendas y vetas de historia aun no estudiadas. Lugar que guarda recuerdos de la sangre derramada por sus habitantes; cañonazos disparados desde los baluartes para alejar a los barcos enemigos. Fragmentos de una historia violenta, peligrosa, encarnada en los ladrones del mar que asolaron a la población a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.



Lienzo de muralla, el cual ha permanecido a través del tiempo

Puerta de Tierra, construida en 1732



Notas:

1.-Manuela Cristina Bernal, *Campeche y el comercio atlántico yucateco (1561-1625)*, México, INAH, p. 44.

2.- Verónica Cordero González, *El movimiento mercantil del puerto de Campeche en la época del comercio libre y neutral, 1770-1814*, Campeche, INAH, 2004, p. 39.

3.- Véase Antonio García de León, *Contra viento y marea; los piratas en el Golfo de México*, México, Plaza Janés, 2004.

4.- Carlos Justo Sierra, *Breve historia de Campeche*, México, FCE, El Colegio de México, 1998, p. 51.

5.- José Antonio Calderón Quijano, *La murallas de Campeche*, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, 1968, p. 9.

6.-Michel Antochiw, "Mapas y planos en la cartografía de Campeche", en: Jorge González Aragón, Luis Ignacio Sáinz y Norma E. Rodrigo Cervantes, *Corpus Urbanístico de Campeche*, México, INAH, Gobierno del Estado de Campeche, 2010, p. 34.

7.- José Antonio Calderón Quijano, *Op. Cit.*, p. 56.

8.- Luis Millet Cámara y Rafael Burgos Villanueva, "Sisal, Yucatán: proyecto de un puerto efímero", en: *Historia y Arte N.1*, INAH, Gobierno del Estado de Campeche, 2012, en prensa.